

ORACIÓN POR MI CIUDAD

Por mi ciudad,
Señor,
vengo a rezarte.
Esta mañana—
cuando te pedí
por los hombres y ciudades
y canté las alabanzas de los pueblos—
recordé la ciudad de mi infancia.
Por esa ciudad vengo a rezarte.
La miro en sus luces y sonidos,
encerrada entre ríos,
en sus fiestas, sus noches y sus ruidos.
Fui feliz, Señor,
con sus vidrieras,
caminé sus calles,
conocí sus barrios y hospitales,
trabajé en sus escuelas mucho tiempo.
Por esa ciudad vengo a rezarte.
Cuántas veces miré por las ventanas
los hombres de edificios recortados.
Y los amé en silencio.
Por esos hombres, Señor
vengo a rezarte.
Cuántas veces, nadé por esos ríos,
de violeta y azul,
según el tiempo.
Pasé las horas con pintura y poesía,
en un Rincón de leyenda.
Por esos ríos, Señor,
vengo a rezarte.
Mira la Ciudad, Señor,
Aquí la tienes.
La he cargado en mis hombros.
Traigo su perfume en este frasco.
Y un poquito de arena.
Bendícela, Señor.
Mira sus hombres,
dales pan y trabajo,
dales fuerza.
Mira, Señor, sus campos,
sus cultivos.
Dales trigo, Señor, en la cosecha.
Mira, Señor, sus ríos,

dales agua.
Cava a fondo sus cauces.
Aquí te dejo, Señor,
la Ciudad de mi infancia.
Tómala en tus manos,
Elígela.
Yo te ruego por ella esta mañana.

*Monasterio Gozo de María
Córdoba. Argentina*